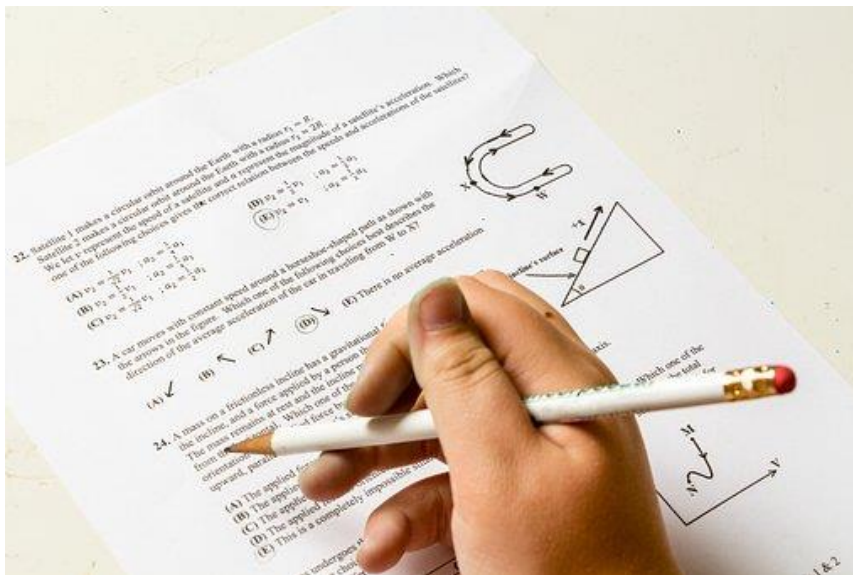


LA IMPORTANCIA DEL TÍTULO, DEL RESUMEN Y DE LAS PALABRAS CLAVE EN UN ARTÍCULO TÉCNICO O CIENTÍFICO

Revista DYNA

La decisión de preparar y enviar un artículo a una publicación científica o tecnológica supone un considerable esfuerzo cuyas características no deben dejarse al buen hacer y/o a la improvisación. Pero si es importante el contenido por su originalidad, desarrollo y conclusiones, no lo es menos el tener en cuenta los componentes del mismo citados arriba, que pueden ayudar al éxito o fracaso de una difusión y, por lo tanto, reconocimiento del trabajo realizado.



Es evidente que la revista, papel o digital, que tras una ardua evaluación admite la publicación del artículo es el medio primario al que acceden los lectores suscritos, compradores o gratuitamente si está en el grupo de *open journals*. Pero siempre se tratará de una opción muy limitada: el público científico global dispone para la localización de informaciones de su interés los medios de búsqueda, las bases de datos o los sitios web especializados, en el medio digital. Y para ello el

título, el resumen y las palabras clave son la base más importante que los autores deben utilizar si desean darlo a conocer de la forma más extensa posible y, sobre todo, si pretenden ser citados por quienes a su vez publiquen sobre el mismo tema.

Los editores de publicaciones técnicas y científicas también pueden tener una primera impresión del texto recibido con esos tres elementos y decidir si lo pasan a evaluar. No es grato encomendar una misión a los evaluadores sobre algo que, desde un primer momento se aprecia confuso, conocido, de escasa originalidad o ya muy presente en la web, cosa fácil de encontrar con rapidez. Además, tras la aprobación y publicación, son esos mismos elementos los que se ofrecen gratuitamente al eventual lector en los mecanismos de búsqueda y con los que tiene que decidir el que accede a ellos si lo descarga, para lo que no es infrecuente el abono de una cantidad dineraria: la fuerte decepción si falla la concordancia con el contenido causa graves perjuicios a la publicación que los contiene.

Damos desde DYNA algunas orientaciones con el objetivo de ayudar a nuestros autores y evaluadores a que su trabajo tenga la mayor repercusión posible y a que otros técnicos y científicos los conozcan y utilicen o citen su contenido, lo que también incidirá en un mejor índice de cualificación.

Las palabras clave como punto de partida.

Cuando se aborda la redacción de un artículo, explícita o implícitamente nos estamos preguntando *cuál es el problema que hemos deseado resolver* o *qué nos ha motivado la ejecución del trabajo*, siempre enmarcado en una especialidad determinada. Eso será el arranque de la INTRODUCCIÓN, que continuará con una muy breve justificación apoyada por el *estado del arte de la tecnología*. No se trata de hacer un alarde bibliográfico repitiendo en el texto nombres, fechas, publicaciones, artículos consultados, etc.: un artículo no es una tesis y con dar el número asignado en la lista de referencias, no solo basta, sino que hace la lectura resulte más amena y dispondremos de mayor espacio para el texto.

El siguiente paso será exponer el *cómo hemos actuado* para conseguir el objetivo marcado: constituye el capítulo de MATERIALES Y MÉTODOS utilizados. A continuación, RESULTADOS marcarán la información sobre lo encontrado en los *ensayos o pruebas* realizadas y CONCLUSIONES la relación entre los objetivos indicados al comienzo del texto y lo visto en los resultados, sin olvidar nunca las *repercusiones prácticas* que pueden tener para la tecnología de productos o procesos involucrados: un trabajo que se queda en mera especulación de posibilidades pierde una parte notable de su valor.

El aspecto más difícil ahora es el escoger de cada una de las partes citadas la o las *palabras* que mejor representen el trabajo y la tecnología que lo soporta. Bien entendido que tendrán preferencia las que presenten mayor nivel científico o mejor comprensión por parte de los colectivos técnicos. Esa lista, por ejemplo, entre cinco a siete palabras, es lo que llamamos las *palabras clave* que nos serán de mucha utilidad para la preparación del título y del resumen.

El título y el resumen.

¿Sería posible escribir una frase coherente con las palabras clave en el orden expuesto? Quizá eso nos empiece a orientar sobre cuál podría ser el título del trabajo, evidentemente eliminando los conceptos repetidos y la información que no sea destacable o necesaria, llegando a un máximo de 10 a 12 palabras con el mayor atractivo posible para incitar a la lectura: no se trata de exhibir conocimientos complejos sobre métodos o herramientas, sino de mostrar con preferencia que se van a proponer conclusiones útiles para otros investigadores. Estos son los que van a citar el trabajo ofrecido.

Como ejemplo ficticio, pero con una estructura no tan rara entre algunos de las propuestas que se reciben, damos el título ANÁLISIS E IMPLEMENTACIÓN MEDIANTE LA APLICACIÓN DE SIMULACIONES CON EL PROGRAMA PLAXTIX® DE LA MEJORA POR ADICIÓN DE FENOLES DEL POLÍMERO XXXX EN LA CARACTERÍSTICA DE RESISTENCIA A LA TEMPERATURA. Es evidente que afirmar que tratamos de hacer un *análisis*, lo mismo que un *estudio* o una *implementación*, es obvio e innecesario citar, y lo mismo que se hace *mediante la aplicación* de alguna herramienta; también que lo esencial, la *mejora de la resistencia a la temperatura*, debería situarse en lugar preferente. La excesiva longitud del título es posible reducirla simplemente como MEJORA DE LA RESISTENCIA A LA TEMPERATURA DEL POLIVINILO XXX POR ADICIÓN DE FENOLES SIMULADA CON PLAXTIX®, incluye todo lo deseado para los interesados en las propiedades del polivinilo XXX, que, si no conocen aun lo que es el programa de simulación PLAXTIX®, lo verán en el apartado de Materiales y Métodos. Además, manifestaremos en el momento oportuno que se trata solamente de una simulación y que posteriormente podría seguir un trabajo complementario de evaluación en laboratorio.

Las palabras clave y el título elegido serán ahora la base para redactar un resumen que, con 100 a 200 palabras, llame aún más la atención de los potenciales lectores. Prácticamente en el mismo orden que el título, bastaría con desarrollar las frases necesarias que comprendan cada uno de los apartados referenciados, pero además con un breve complemento de lo obtenido como resumen y conclusiones. Lógicamente, si el trabajo ha sido exitoso debe reflejar hasta que punto se ha conseguido en las

conclusiones *resolver el problema planteado como objetivo*. En las publicaciones técnicas se aplica mejor el resumen “informativo” que el “descriptivo” muy detallado y menos aún el “estructurado” con separación de apartados.

Comprobación.

Antes de dar por buenos estos tres importantes componentes de un artículo, es prudente introducirlos en un buscador y estudiar los resultados de la búsqueda: habitualmente es lo que realizan editores o evaluadores. La originalidad, tanto en los objetivos como en las conclusiones, pueden marcar el atractivo de lectura. E incluso hacer una nueva búsqueda con los nombres de los autores, también recurso frecuente, ya que muestra si los trabajos recibidos son nuevos o simple reescritura de otros anteriores. Es importante, ante cualquier similitud, hacer resaltar las diferencias existentes.